



Imagen tomada del muro de Eduardo Delgado Orusco

ARQUITECTURA DEL AMOR

Hay semanas en las que el trabajo en la escuela se hace duro. No por la cuestión laboral, que es un reto diario. Me refiero a la cuestión más personal. Momentos en los que nos encontramos en un cuerpo a cuerpo con el descrédito. Tiempos en los que la respuesta a nuestro amor es un golpe bajo seguido de otro.

Alarmas que suenan, carreras escaleras abajo, llamada de emergencia. Heridas por dentro y también por fuera...Eso pasa en nuestro cole. Pero no trasciende. Porque prima la prudencia. Porque la discreción es ley.

Pero duele.

Yo me pregunto, qué motor, qué mecanismo artesano subyace en esos cuerpos que hacen que la vida siga. Que continúan poniendo la piel ahí donde puede ser desgarrada. De qué están hechas esas orejas que escuchan palabras que lanzan la posibilidad de empatía a un lugar tan lejano que se pierde de vista...

A qué saben las lágrimas cargadas de impotencia. Por dónde sale la rabia que produce la falta de escucha. Cómo es el sonido de esas manos, que siguen moldeando, a pesar de que el torno a veces se encasquilla y el barro se viene abajo.

Qué nos mueve para que, cuando la profesión se hace dura como la lava que ardió y se secó, sigamos ahí.

Yo lo tengo claro. Es el AMOR. En mayúsculas. Es hacer arquitectura del amor. Esta manera de nombrar viene de la mano de una compañera del cole, en una inspiración lluviosa pero no por ello menos visionaria. Gracias por darme el título y el hilo del que tirar esta semana.

Compañeras, compañeros, gracias por construir escuela desde el amor. Porque de otra manera, los edificios se caen y las almas se resienten.

Mar Celadas